

Pero incluso cuando la Liga fue fundada ya vi que la “resistencia” en contra del imperialismo no fue suficiente. Teníamos que atacarlo. Pero no podemos atacar sin un programa político. Por esas razones propuse las bases de organización del APRA y expuse su programa ya en 1924. No conozco los principios básicos del Kuomintang, sin embargo seguí los mismos principios mientras elaboraba mi programa.

Considero oportuno comunicar todo esto a Ud. porque es muy útil para nuestra discusión enterarse de la historia de todos estos eventos. No “penetré” en las filas obreras. Como muchos revolucionarios, soy parte de la clase burgués, sin embargo, durante 6 años trabajaba, vivía y luchaba entre los campesinos y obreros de mi país. Mi actividad no fue solamente teórica, conozco peligros y lucha auténtica, las persecuciones, cárcel y exilio. Estudiaba a Marx y a Lenin y me considero a mi mismo un buen marxista y leninista. Pero precisamente por considerarme un buen marxista y leninista, siempre mantengo una actitud realista y estoy seguro de que solamente un enfoque realista puede salvar el movimiento antiimperialista en América Latina de errores.

Teóricamente estoy completamente de acuerdo con nuestro punto de vista marxista sobre los problemas de América Latina. Es absolutamente correcto desde el punto de vista marxista, sin embargo, a mí me preocupa, sobre todo, la pregunta ¿Que hacer? Los métodos que Ud. me recomienda, me parecen demasiado europeos y yo siempre indicaba a Stirner que el problema de América Latina es mejor resolver con el enfoque “asiático” que desde el enfoque europeo.

No puedo darle un informe sobre toda la situación en una carta. Para esto es necesario realizar una discusión extensa. América Latina no un organismo social homogéneo. Porque hay transiciones de la sociedad primitiva (las tribus salvajes) hasta los centros desarrollados de la civilización actual. En el mismo continente se entrelazan la barbaridad, el feudalismo y el industrialismo. El estado como “una herramienta de explotación” no tiene la forma de un estado europeo, sino toma la forma paradójica de “un estado burgués de terratenientes”. Bajo la máscara republicana tenemos varios tipos de estados, desde los gobiernos despóticos y asiáticos hasta el aparato estatal bien organizado de Argentina y Uruguay. Por esto las actividades del imperialismo se cambian según tal o cual zona. Yo hubiera dividido a América Latina en 4 zonas: mi tesis fue aceptado en Bruselas – el Caribe y México, las repúblicas que antes habían sido parte de Bolivia y Chile, las repúblicas del Río de La Plata y, por fin, Brasil.